

Sin concesiones



PREGUERÍAS

VICTORIA
PREGO

¿A quién se dirigían ayer las víctimas del terrorismo concentradas en una plaza de Madrid, ésa en la que se produjo uno de los atentados más bestiales de la banda terrorista? Dicen que a nadie en especial, pero sí. Se dirigían a la sociedad española en su conjunto y, muy especialmente, al gobierno que salga de las elecciones generales. Es decir, se dirigían a **Mariano Rajoy**. A él concretamente iban destinadas las palabras que reclamaban justicia y no impunidad. Y eso fue así porque el jueves 20 de octubre, recién conocido el anuncio de los terroristas, el líder del PP había leído una declaración impecablemente democrática en su contenido, pero que incluyó al final una frase que dejó perplejos a muchos de sus votantes e indignó a muchos más: «Este anuncio [de ETA] se ha producido sin ningún tipo de concesión política».

Desde ese mismo momento se empezaron a agitar, y mucho, las aguas hasta ese momento tranquilas en el estanque de los votan-

El mensaje que enviaron ayer las víctimas estaba dirigido directamente a Mariano Rajoy

La afirmación del líder del PP de que ETA se rinde sin «concesiones políticas» fue añadida a ultimísima hora

La cúpula de Génova lo considera un grave error que trata de enmendar dando garantías a la AVT

tes populares. Y no digamos ya en el mundo de las asociaciones de víctimas. Pocas veces una frase tan corta había revolucionado tanto a quienes le escuchaban, medios de comunicación incluidos. Y mucho más cuando se comprobó que esas palabras, «...se ha producido sin ningún tipo de concesión política», no figuraban en el texto original.

No más de dos personas de su entorno sabían que esa afirmación iba a aparecer en la

intervención de Rajoy. «Mariano puso eso en los últimos 10 minutos antes de salir a hablar», asegura un dirigente popular que estuvo siguiendo, paso a paso, la redacción de su comunicado. Y, efectivamente, no había más que ver el desconcierto del líder del PP vasco, **Antonio Basagoiti**, ante **Jordi Évole** en el programa *Salvados*, que emite la cadena de televisión La Sexta, cuando comprobó, estupefacto ante la pantalla de su ordenador, que en el texto final que se le había enviado desde Génova no aparecía la frase en cuestión. La habilidad de Basagoiti para salvar la situación no le evitó, sin embargo, desempeñar el papel de notario de que, en efecto, aquello se había añadido a ultimísima hora.

Las preguntas y la desconfianza se agolparon de inmediato. ¿Pretendía decir Rajoy que la decisión del Constitucional de autorizar a Bildu a presentarse a las elecciones no había sido una concesión? ¿Es que había alcanzado algún pacto con **Zapatero**, con **Rubalcaba** o con **Urkullu** para decir eso?

Pues no. La frase pronunciada por el líder del PP no fue el resultado de ningún pacto con el presidente del Gobierno. Tal pacto jamás existió. Ni ese ni ninguno semejante. Y tampoco fue, como se ha llegado a publicar, la respuesta a un consejo por parte del Rey.

No señor. La inclusión de esa frase, que tuvo necesariamente que ponerse a mano porque no está en el texto mecanografiado que recibieron dirigentes que habían estado siendo consultados al minuto, como el propio Basagoiti, fue decidida dentro del despacho del líder del PP, donde había muy pocas personas, tan pocas como tres. Cuatro a todo tirar.

Sea como haya sido, a estas alturas pocos son en la dirección del partido los que no lo consideran un claro error, y es muy probable que el propio Mariano Rajoy también haya reconocido ya que se equivocó diciendo en tan pocas palabras lo que luego hubo que aclarar poco, tarde y mal: que lo que quiso decir fue que ETA había claudicado sin haber obtenido la independencia, ni la anexión de Navarra ni la autodeterminación, las viejas exigencias por las que ha estado asesinando.

Por esa razón, porque había sido un error manifiesto, el equipo de Génova tuvo que habilitar a todo correr un encuentro que no estaba previsto, que no figuraba por lo tanto en la agenda del líder popular para el pasado jueves y al que tampoco se quiso dar demasiada publicidad: la presidenta de la AVT, **Ángeles Pedraza**, había pedido ver con urgencia a Rajoy. Y Rajoy la recibió.

Ella acudió a reclamar garantías y las obtuvo. Garantías de que la inesperada declaración del previsible futuro presidente del Gobierno no era el envoltorio de un profundo cambio de estrategia respecto de los terroristas, que han dejado de matar, sí, pero que no han dejado de existir, ni de estar organizados, ni de contar con estructuras de apoyo, de in-



La presidenta de la AVT, **Ángeles Pedraza**, en la manifestación de ayer. / GONZALO ARROYO

formación y de financiación. El líder del PP aseguró a Pedraza lo que lleva repitiendo en privado todos estos días a sus más cercanos colaboradores y a los dirigentes del partido cuya posición en esto resulta para él determinante: «Después de esto... a ETA, nada».

Ese «nada» significa seguir reclamando la disolución de la banda, como hizo en el comunicado leído el 20 de octubre. Y, por lo que se refiere a los presos, seguir aplicando el principio de legalidad. Es decir, que los que están cumpliendo su condena sigan en manos de los jueces y los que soliciten beneficios penitenciarios reciban un tratamiento individualizado y no colectivo, como pretenden los proetarras con el argumento de que ya no hay violencia. En ese compromiso insisten los responsables populares: «No hay nada que hablar sin que se haya producido la disolución y el desmantelamiento de la banda».

Estos son argumentos y promesas que en los últimos meses se manejan con cuentagotas en el círculo de la dirección del PP. Y lo que hay detrás de ese cuasi silencio es la decisión política de no entregar la bandera de la lucha contra el terrorismo en manos del PSOE y la de evitar que el tema se convierta en argumento para la contienda electoral.

Por otra parte, el que Rajoy haya dado garantías a las víctimas no parece estar relacionado con el intento de frenar una posible pér-

rida de apoyo electoral: los expertos del PP en estas cuestiones están seguros de que nada de lo sucedido en torno al abandono de las armas por parte de ETA va a tener el menor efecto en las urnas, ni en beneficio del PSOE ni en perjuicio del PP. Ese punto de más que los últimos sondeos adjudican al PSOE tras el comunicado de la banda lo dan por absorbido dentro de los márgenes de error de una encuesta de opinión. «Y sucede además», añade uno de esos asesores, «que la preocupación de los españoles sobre ETA ha bajado extraordinariamente, así que el voto en absoluto se va a mover por este tema». Y es verdad que el CIS acaba de registrar que únicamente para el 3,3% de la población el terrorismo es la preocupación principal. Un mínimo histórico. Nunca había sucedido así.

Pero eso no quita para que las víctimas se hagan presentes y alcen la voz, como hicieron ayer. La concentración de ayer busca también que nadie olvide el enorme peso que debe tener para España su mera existencia. Porque no es cada uno de sus casos, sino el profundo significado político de todos los casos sumados, lo que tiene necesariamente que orientar la acción de todo Gobierno a la hora de administrar la nueva situación y dar sentido al futuro.

victoria.prego@elmundo.es